

Misha

Querido Misha:

¿Te he contado alguna vez mi secreto mas vergonzoso?

Y no, no es verTeen Mom como tu. Adelante, trata de negarlo. Se que no te obliga tu hermana, tio. Ella tiene edad suficiente para ver la television sola.

No, en realidad es mucho peor y me da un poco de palo decirtelo, pero creo que los sentimientos negativos deberian liberarse aunque sea una vez, ¿verdad?

Veras, hay una chica en el instituto. Ya sabes de cuales. Animadora, popular, consigue todo lo que quiere... Odio admitirlo, especialmente a ti, pero hace mucho tiempo queria ser ella.

Una parte de mi todavia lo anhela.

La odiarias inmediatamente. Ella es todo lo que no podemos soportar. Mala, arrogante, superficial, de esas que si piensan demasiado tiempo necesita echarse una siesta. Sin embargo, siempre me ha fascinado.

Y no me pongas los ojos en blanco, que te veo venir.

Es que, dados todos sus atributos detestables, nunca esta sola, ¿sabes?

En cierto modo la envidio. Vale, la envidio y punto.

Es una mierda sentirse sola. Estar en un lugar lleno de gente y saber que no le importas a nadie, como si estuvieras en una fiesta a la que no fuiste invitada. Nadie sabe siquiera tu nombre. Tampoco le interesa.

¿Se estan riendo de ti? ¿Criticanote? ¿Se estan burlando de ti como si su mundo perfecto fuera mucho mejor si no tuvieran que mirarte?

¿Estan simplemente deseando que pilles la indirecta y te vayas?

Me siento asi, siempre.

Se que es patetico y que diras que es mejor estar solo y tener razon que equivocado entre una multitud de gente; aun asi, tengo esa necesidad todo el tiempo. ¿La has sentido alguna vez?

Me pregunto si la animadora sabe lo que es. Cuando la musica se detiene y todos se van a casa, o cuando se acaba el dia y no tiene con quien pasar el rato. Cuando se limpia el maquillaje y se quita la cara de valiente del dia, ¿los demonios empiezan a jugar con ella cuando no hay nadie mas con quien distraerse?

Supongo que no. Los narcisistas no tienen inseguridades, ¿verdad?

Debe de ser genial.

Mi telefono suena desde el salpicadero de la camioneta, asi que aparto la mirada de la carta de Ryen para leer otro mensaje.

«Maldita sea. Llego tarde.»

Sin duda, los chicos se preguntan donde diablos estoy, y todavia me faltan veinte minutos para llegar al almacen. ¿Por que no puedo ser el bajista invisible que a nadie le importa?

Miro sus palabras de nuevo, repasando la oracion en mi cabeza. «Cuando se limpia el maquillaje, se quita la mascara de valiente...»

Esa frase me impacto la primera vez que la lei hace un par de anos. Y las cien veces siguientes. ¿Como puede decir tan poco y tanto al mismo tiempo?

Leo la ultima parte, a pesar de que se como termina la carta, pero adoro su actitud y la forma como me hace sonreir.

Me rio de su referencia a la pelicula La princesa prometida. Lleva diciendo eso siete anos. Cuando estabamos en quinto, la profesora nos puso de deberes que nos escribieramos cartas, pero cuando termino el curso, no dejamos de hacerlo. A pesar de que vivimos a menos de cincuenta kilometros de distancia y ahora tenemos Facebook, continuamos comunicandonos de esta manera porque nos parece especial.

Y no, no veo Teen Mom. Mi hermana de diecisiete anos lo ve y un dia me enganche. Solo uno. No estoy seguro de por que se lo dije a Ryen. Se que es mejor no darle municion para burlarse de mi, maldita sea.

Doblo la carta de nuevo, las arrugas gastadas del papel negro amenazan con romperse si la leo una vez mas. Nuestras vidas han cambiado mucho a lo largo de los anos: las cosas de las que hablamos, los temas sobre los que discutimos..., incluso su letra, que ha pasado de la caligrafia grande y sin pulir de una nina a los trazos seguros y confiados de una mujer que sabe quien es.

Pero el papel nunca cambia. Ni siquiera la tinta plateada que usa. Ver sus sobres negros en la pila de correo sobre la encimera de la cocina siempre me da una buena dosis de adrenalina.

Deslizo el papel en la guantera, entre el monton de mis cartas favoritas de Ryen que siempre llevo conmigo, tomo un boligrafo y lo coloco sobre el bloc de notas que esta en mi regazo.

—Echate valor, delineate los ojos y los labios —digo en voz baja mientras escribo en el papel—, rellena las grietas y camufla los rasgones.

Me detengo y pienso, mientras me muerdo el labio inferior, rozando el agujero del piercing con los dientes.

—Un poco aqui —murmuro, la letra comienza a rodar en mi cabeza— para cubrir las bolsas de debajo de los ojos, y un toque de rosa en las mejillas para tapar las mentiras.

Rapidamente anoto las palabras, aunque los garabatos apenas se ven en el sombrío interior del coche.

Escucho que mi telefono suena de nuevo y titubeo.

Resoplo, deseando que me dejen en paz de una vez con los malditos mensajes de texto. ¿Mis companeros de grupo no pueden organizar una fiesta sin mi?

Vuelvo a poner el boligrafo en el papel, tratando de terminar el verso, pero me quedo pensativo de nuevo. ¿Como sigue? «Un poco aqui para cubrir las bolsas de debajo de los ojos...»

Aprieto los parpados con fuerza, repitiendo la estrofa una y otra vez, tratando de recordar el resto.

Dejo escapar un suspiro. Mierda, se ha ido.

Maldita sea.

Tapo el boligrafo y lo arrojo junto con el bloc de notas al asiento del pasajero de mi Raptor.

Pienso en la ultima frase. «Esta apuesta la voy a ganar yo.»

Bueno, ¿y si nos jugamos una llamada telefonica para poder escuchar tu voz por primera vez, Ryen?

Pero no. Le gusta mantener el statu quode nuestra amistad. Si funciona, ¿por que arriesgarse a perderla?

Supongo que tiene razon. ¿Que pasa si tras escuchar su voz sus cartas se vuelven menos especiales? Me imagino su personalidad a traves de sus palabras. Eso cambiaria al hablar con ella.

Pero ¿y si me gusta? ¿Que pasa si su risa en mi oido o su respiracion a traves del telefono me engancha tanto como sus palabras y quiero mas?

Ya estoy obsesionado con sus cartas. Por eso estoy sentado en mi camioneta en un aparcamiento vacio, releyendo una de las mas viejas, en busca de inspiracion para componer.

Ella es mi musa y, a estas alturas, deberia saberlo. La he estado usando como un trampolin durante anos.

El telefono vuelve a sonar y miro hacia abajo para ver el nombre de Dane. Dejo escapar un fuerte suspiro y lo cojo.

—¿Que?

—¿Donde estas?

—Voy de camino. —Enciendo la camioneta y me pongo en marcha.

-No, estas sentado en el coche escribiendo canciones de nuevo, ¿verdad?

Pongo los ojos en blanco y cuelgo. Despues, lanzo el movil al asiento del pasajero. Sabe perfectamente que conducir me ayuda a pensar, y no puedo controlar cuando me llega la inspiracion.

Presiono el pie contra el pedal y me dirijo al viejo almacen de las afueras de la ciudad. Estamos organizando una busqueda del tesoro para recaudar dinero para la gira de verano. Yo sugeri organizar conciertos, tal vez colaborar con otros grupos, pero a Dane se le ocurrio que algo diferente atraeria a mas gente.

Pronto veremos si tiene razon.

El frio amargo de febrero atraviesa la tela de mi sudadera, enciendo la calefaccion y las luces. Los faros del coche arrojan un resplandor en la profunda oscuridad que tengo por delante.

Voy por la carretera de Falcon's Well, donde vive Ryen. Si continuo por aqui, dejare atras el almacen, el desvio hacia Cove -un parque de atracciones abandonado- y, finalmente, llegare a su pueblo. Desde que me saque el carnet, he sentido la tentacion de conducir hasta alli muchas veces, mi curiosidad es abrumadora, pero nunca lo he hecho. Como dije, no vale la pena correr el riesgo de perder lo que tenemos. A menos que ella tambien quiera hacerlo.

Me inclino hacia el asiento del pasajero y aparto el bloc de notas y otros papeles, en busca de mi reloj. Lo deje aqui ayer cuando lave la camioneta, y es una de las unicas cosas con las que soy responsable. Es una reliquia familiar.

Mas o menos.

Lo encuentro y suelto el volante para abrocharme la correa de ante negro alrededor de la muñeca. Pertencio a mi abuelo antes de que se lo pasara a mi padre el dia de su boda con la condicion de que se lo diera a su primogenito. El me lo regalo el ano pasado, y entonces me di cuenta de que no era la esfera original: un reloj antiguo de Jaeger-LeCoultre que llevaba en la familia ochenta anos.

Juro que lo encontrare, pero hasta entonces me pongo esta baratija usando la correa de cuero, que si que era de mi abuelo.

Termino de abrocharla y miro hacia arriba; entonces distingo algo en la carretera.

A medida que me acerco, descubro que se trata de una forma que se mueve a lo largo del arcen, la cola de caballo rubia, la chaqueta negra y los zapatos deportivos azul neon inconfundibles.

«Mierda. Esto no puede estar pasando.»

Los faros se posan sobre la espalda de mi hermana, iluminandola en la noche oscura. Bajo la musica mientras ella mueve la cabeza por encima del hombro, hasta que se da cuenta de que alguien la esta siguiendo.

Su rostro se relaja cuando descubre que soy yo, sonrie y sigue corriendo.

Lleva puestos los malditos auriculares. «Menudas medidas de seguridad, Annie.»

Reduzco la velocidad de la camioneta, bajo la ventanilla del lado del pasajero y me detengo a su lado.

-¿Sabes lo que pareces? -le grito, la ira enroscando mi puno alrededor del volante-. ¿Carne de asesino en serie!

Dejando escapar una risa silenciosa, ella niega con la cabeza y acelera, obligandome a hacerlo tambien.

-Y ¿sabes donde estamos? -argumenta-. En la carretera entre Thunder Bay y Falcon's Well. Nadie ha venido nunca por este camino. Estoy bien. -Ella arquea una ceja-. Y sueñas como papa.

Frunzo el ceno con disgusto.

-Para empezar -digo-, yoestoy en esta misma carretera, asi que no cuela. Lo segundo, eres la unica chica lo suficientemente tonta como para correr en medio de la nada por la noche, y no quiero que te violen y te asesinen. Y en tercer lugar, no te pases, no sueno como papa, asi que no me vuelvas a insultarme de esa forma. No es agradable. -Por ultimo, grito-: Ahora subete a la camioneta.

Ella niega con la cabeza de nuevo. Al igual que a Ryen, le encanta burlarse de mi.

Annie es mi unica hermana y, a pesar de que mi relacion con nuestro padre no es buena, ella y yo nos llevamos muy bien.

Ella continua corriendo, respirando con dificultad, y noto las bolsas debajo de sus ojos y lo hundidas que estan sus mejillas. Me surge un impulso de reganarla, pero lo reprimo. Trabaja demasiado y apenas duerme.

-Venga -digo, cada vez mas impaciente-. En serio, no tengo tiempo para tonterias.

-¿Por que estas aqui?

Miro hacia la carretera vacia para asegurarme de que no me estoy desviando.

-Hoy es la busqueda del tesoro, tengo que hacer acto de presencia. ¿Por que no estas en la pista bien iluminada del parque, con la seguridad de la presencia de otras dos docenas de deportistas alrededor? ¿Eh?

-Deja de cuidarme.

-Deja de hacer estupideces -respondo.

?Que narices se le pasa por la cabeza? Ya es bastante peligroso venir aqui sola durante el dia, ?a quien se le ocurre venir de noche?

Soy un ano mayor, me graduare en mayo, pero normalmente ella es la responsable. Y eso me recuerda...

-Oye -me quejo-. ?Cogiste sesenta dolares de mi cartera esta manana?

Me di cuenta de que me faltaban y yo no los habia gastado. Ya es la tercera vez que me roba. Pone la cara triste que sabe que funciona conmigo.

-Los necesitaba para el proyecto de ciencias y tu nunca lo gastas. No deberia desperdiciarse.

Pongo los ojos en blanco.

Ella sabe que puede pedirle mas dinero a nuestro padre. Annie es su angel, le dara todo lo que quiera.

No puedo enfadarme con ella. Vive su vida y es feliz. Yo solo quiero contribuir a su felicidad.

Sonrie, probablemente al verme ceder, y se acerca para agarrarse al marco de la ventana y saltar al escalon de la puerta.

-Oye, ?puedes traerme un refresco cuando vuelvas a casa? -pregunta-. Que este bien frio. Todos sabemos que no vas a durar ni cinco minutos en la fiesta a no ser que encuentres a una tia buena que te fuerce a socializar.

Me rio para mis adentros. Sera boba.

-Vale. -Asiento-. Sube a la camioneta y te llevo a la gasolinera. ?Que te parece?

-Y caramelos -agrega, ignorando mi orden-. O cualquier chuche por el estilo. -Luego salta del escalon, despegando a un ritmo mas rapido por la calle lejos de mi.

-?Annie! -Piso el acelerador para alcanzarla-. Sube.

Ella me mira y se rie.

-?Misha, tengo el coche ahi! -Senala hacia delante-. Mira.

Observo la carretera y compruebo que tiene razon. Su Mini Cooper azul esta aparcado en el lado derecho, esperandola.

-Te veo en casa -me dice.

-?Has terminado de correr?

-Siiiiiiiiiii. -Mueve la cabeza en dramaticos asentimientos-. Te vere cuando llegues. Y traeme lo que te he pedido.

Suelto una risita bromista.

-Ojala pudiera, pero no tengo dinero.

-Tienes algo de suelto en la guantera -me asegura-. No finjas que no dejas monedas por todas partes. Seguro que tienes cien dolares desperdigados por la camioneta.

Resoplo. No le falta razon. Soy el tipico hermano mayor malo que no recoge lo que ensucia y come quesitos para desayunar.

Piso el acelerador y me dispongo a continuar mi camino, pero escucho un grito detras de mi.

-?Y unas patatitas!

La veo por el espejo retrovisor, sus manos enmarcando su boca mientras grita. Toco la bocina dos veces para hacerle saber que la he escuchado y me detengo.

La veo negar con la cabeza en el espejo porque sabe que no me ire hasta que se haya subido a su coche. Cree que soy un sargento.

Lo siento, pero no voy a dejar a mi linda hermana de diecisiete anos en una carretera oscura a las diez de la noche.

Ella saca las llaves del bolsillo de la chaqueta, abre la puerta y se despide de mi con la mano antes de subir. Cuando veo que se encienden los faros, arranco de nuevo y por fin me voy.

Aprieto el acelerador y me recuesto en el asiento. Los faros del Mini de mi hermana se desvanecen de mi vista cuando paso por una colina, y la preocupacion me ahoga. No tiene buen aspecto. Dudo que este enferma, pero parece palida y cansada.

«Vete a casa y metete en la cama, Annie. Deja de levantarte a las cuatro de la manana y duerme bien.»

Es la hija perfecta. Notas excelentes, estrella del voleibol, entrenadora de un equipo de softbol de ninas, miembro de clubes y organizadora de proyectos adicionales...

Las paredes de mi habitacion estan cubiertas de posters y letras escritas en rotulador negro. Las suyas, de estantes con trofeos, medallas y premios.

Si todos pudieramos tener tanta energia como ella...

Conduzco por la estrecha carretera y veo un claro mas adelante, rodeado de arboles. El enorme edificio se yergue alto e imponente frente a mi. La

mayoria de las ventanas estan rotas y ya puedo distinguir las luces del interior y las sombras de personas que se mueven.

Creo que era una fabrica de zapatos o algo asi, pero cuando Thunder Bay se convirtio en una comunidad acomodada y rica, se traslado a la ciudad, para no herir con el ruido y la contaminacion los fragiles oidos y narices de sus residentes.

Pero el almacen, aunque esta medio ruinoso, todavia tiene sus usos. Hogueras, fiestas, la Noche del Diablo... Ahora aqui reina el caos, y esta noche nos toca a nosotros.

Despues de aparcar, salgo de la camioneta y la cierro, mas preocupado por proteger las cartas de Ryen y el bloc de notas que mi cartera.

Camino hacia la entrada, pero una vez dentro, no me detengo a mirar alrededor. Square Hammer, de Ghost, suena mientras me muevo entre la multitud y me dirijo a la esquina, donde se que encontrare a mis amigos. Siempre se sientan alli cuando hay una fiesta.

-?Misha!-me llama alguien.

Hago un gesto con la cabeza hacia un chaval que esta con sus amigos cerca de una columna, pero sigo adelante. Unas manos me dan una palmada en la espalda y algunas personas me saludan, pero sobre todo veo a gente moviendose, su risa rivalizando con la musica mientras las pantallas de los telefonos iluminan la estancia y las camaras se disparan a mi alrededor.

Supongo que Dane tenia razon. Todo el mundo parece estar disfrutando del evento.

Mis amigos estan exactamente donde imaginaba: sentados en los sofas de la esquina. Dane trabaja en el iPad, probablemente publicando el evento en las redes. Esta vestido con pantalones cortos y camiseta, su atuendo habitual sin importar la temperatura que haga afuera. Lotus lleva el cabello negro recogido en una cola de caballo y habla con un par de chicas; mientras tanto, Malcolm se lleva la pipa a la boca, su cabello castano rizado cubre sus ojos, sin duda inyectados en sangre.

Mola.

-Ya estoy aqui. -Me inclino hacia la mesa, recojo los cables de la guitarra que alguien se dejo sobre un charco de bebida y los arrojo al sofa-. ?Donde me pongo?

-?Tu que crees? -dice Malcolm, el baterista. El humo emerge de su boca mientras senala con la cabeza a la multitud-. Te quieren ver, tio bueno. Vete a dar una vuelta, socializa.

Echo una mirada por encima del hombro y esbozo una mueca.

-No, gracias.

No tengo problema con subir al escenario y cantar o tocar la guitarra. Tengo una tarea y se que hacer. Pero socializar con personas a las que no conozco para recaudar dinero me resulta imposible. Se que necesitamos fondos, pero dar conversacion no es mi fuerte. No se me da bien la gente.

—Prefiero hacer de segurata —les propongo.

—No necesitamos un gorila. —Dane se pone de pie, con su sempiterno indicio de sonrisa en los labios—. Todo va de maravilla. —Se acerca a mi y ambos nos volvemos para mirar a la multitud—. Relajate, vete a hablar con alguien. Hay montones de chicas guapas.

Cruzo los brazos sobre el pecho. Puede que las haya, pero no me quedare mucho rato. Esa cancion todavia me ronda la cabeza y quiero terminarla.

Veo que la gente recoge tarjetas en la puerta. Cada uno tiene varias tareas que completar.

Toma una foto a una piramide de seis personas.

Toma una foto de un chico con los labios pintados.

Sacate una foto besando a un extrano.

Algunas de las misiones son un poco mas picantes.

Despues, hay que subir las fotos a Facebook, etiquetar la pagina de nuestro grupo y elegiremos un ganador al azar para ganar... algo. No recuerdo el que. No estaba prestando atencion.

Cobramos por entrar, pero con la promesa de alcohol no fue dificil atraer a una multitud. Los camareros deberian pedir el carnet de identidad, pero en realidad pasan de todo. Todo el mundo bebe y a nadie le importa su edad.

—En serio, ¿como estas? —pregunta Dane—. ¿Te sigue dando la chapa tu padre?

—Estoy bien.

El hace una pausa; se que quiere indagar mas, pero lo deja estar.

—Deberias haber traído a Annie. Seguro que se lo pasaba genial.

—De ninguna manera. —Me rio, llega el olor a porro a la nariz—. Ni se te ocurra acercarte a mi hermana, ¿entendido?

—Eh, que no he dicho nada. —Finge inocencia, con una sonrisa arrogante en el rostro—. Solo pienso que trabaja muy duro y que le vendria bien algo de diversion.

—Diversión, si. Problemas, no —lo corrijo—. Annie va por buen camino y no necesita distracciones. Tiene que pensar en su futuro.

-?Y tu no?

Siento sus ojos sobre mi, el desafio flotando en el aire. No he dicho eso, ¿verdad?

Dane se queda callado un momento, probablemente preguntandose si le respondera, pero de nuevo cambia de tema.

-Mira esto -dice, acercandose mas y sosteniendo el iPad frente a mi-. Cuatrocientas cincuenta y ocho personas ya se han registrado. Se estan publicando videos y fotos, cientos de etiquetas y la pena incluso esta hablando de la fiesta en sus propios perfiles... Esta saliendo mejor de lo que podria haber imaginado. La exposicion ya esta dando sus frutos. Nuestros videos de YouTube han cuadruplicado sus visitas esta noche.

Miro la pantalla y veo el nombre de nuestra banda con muchas imagenes debajo. Hay fotos de brindis, de chicas sonrientes y tambien algunos videos, todo en el almacen.

-Buen trabajo. -Miro el evento-. Parece que la gira esta financiada.

Tengo que reconocerlo. Todos se divierten y nosotros ganamos dinero.

-Ven mañana -le digo-. Tengo algunas letras que probar.

-Esta bien -responde-. Ahora relajate, por favor. Parece que estes en un torneo de ajedrez.

Lo miro con el ceno fruncido, tomo el iPad de sus manos y el se va hacia los chicos, riendo.

Deslizo el dedo sobre la pantalla mientras camino y reconozco muchos nombres de amigos y companeros de clase que se prestaron a apoyarnos. El brillo de las fogatas flota en el aire mientras estudio una foto de un tipo con la palabra «caballo» escrita con rotulador permanente sobre la bragueta. Una chica lo senala, posando para la camara con la mano sobre la boca, en actitud sorprendida. En la descripcion dice: «?Encontre un caballo!».

Me rio. Algunas de las tareas, como sacarte una foto con un caballo, no se pueden realizar a menos que seas muy creativo. Ella lo ha clavado.

Hay un monton de fotos y videos, y no se como va a organizar Dane toda esta mierda mañana. Aunque, conociendolo, el ganador no sera aleatorio, lo cual no es justo, pero no es mi problema. Elegira a la chica mas guapa.

De pronto, un video comienza a reproducirse y veo como una chica toma una manguera de la barra, la pone hacia arriba y se rocia con agua. Luego apunta hacia la multitud como una fuente.

Mientras tanto, baila y se rie para la camara.

-?Estoy en una fuente! -anuncia.

Su camiseta de tirantes, poco apropiada para el frío de febrero en Nueva Inglaterra, apenas es capaz de contener sus pechos, pero entonces, uno de los camareros le arrebató el artilugio de la mano y le lanza una mirada molesta. Escucho una risa tranquila desde el otro lado de la cámara. La chica de la camiseta mojada alcanza el teléfono.

—Que vergüenza. Dame eso. Necesito editarlo antes de publicarlo.

—Nop. —La voz femenina detrás de la cámara se burla mientras se aleja.

La de la camiseta de tirantes la persigue, gritando:

—¿Ryen!

Luego escucho risas y el video termina.

Me quedo mirando el iPad, mi corazón comienza a latir lentamente en mi pecho.

¿La chica que grabó el video se llama Ryen?

No, no es ella. No puede ser. Probablemente haya montones de chicas con el mismo nombre. Ella no vendría a una fiesta como esta.

No obstante, mi mirada se dirige a los nombres que aparecen en la parte superior de la publicación. Nuestro grupo y algunas otras personas más están etiquetadas, pero me centro en el nombre de la persona que lo publicó.

Ryen Trevarrow.

Enderezo la espalda, mi pecho sube y baja agitadamente.

Ay, Dios mío.

¿Mierda! Instantáneamente miro hacia arriba para escanear a la multitud, cara por cara. Cualquiera de estas chicas podría ser ella.

Miro el iPad de nuevo y paso mi dedo sobre su nombre, dudando. Hace siete años que la conozco, pero nunca le he visto la cara. Si miro su foto de perfil, no hay vuelta atrás.

Pero ella está aquí, no puedo no buscarla cuando sé que podría estar al alcance de mi mano. Es demasiado pedirle a cualquiera.

Además, nunca prometimos que no nos buscaríamos en Facebook. Simplemente dijimos que no nos comunicariamos en las redes sociales. Por lo que se, ella podría haberme buscado. O podría estar haciéndolo ahora mismo, porque sabe que este evento lo organiza mi grupo. Quizá por eso está aquí.

Joder. Toco su nombre y me quedo congelado mientras aparece su perfil.

Y luego la veo.

Aparece su foto, se me cae el estomago y dejo de respirar.

Dios.

Hombros delgados debajo de una melena larga de color castano claro. Rostro en forma de corazon con labios rosados y una mirada atrevida en sus ojos azules brillantes. Piel radiante y cuerpo hermoso.

Reclino la cabeza hacia atras y respiro. «Vete a la mierda, Ryen Trevarrow.»

Me mintio. Bueno, no exactamente, pero mediante sus cartas me dio a entender que no era asi. Me habia imaginado a una friki con gafas y mechas moradas vestida con una camiseta deLa guerra de las galaxias.

Vuelvo a mirar su foto y mis ojos se posan en su espalda, donde partes de su piel se asoman a traves del diseno de su camiseta, mientras mira por encima del hombro a la camara. Mi cuerpo se calienta y rapidamente escaneo su perfil, buscando alguna pista, alguna senal de que no es ella.

«Por favor, no seas asi. Se dulce, insegura, timida y todo lo que me gusta de ti desde hace siete anos. No lo compliques con sersexy.»

Pero cada dato confirma que es Ryen. Mi Ryen.

Habla de Gallo's, su pizzeria favorita, de las canciones que escucha, de las peliculas que ve, y todo fue publicado desde su iPhone de ultima generacion, su posesion favorita en el mundo.

Mierda.

Apago el iPad de Dane y empiezo a moverme entre la gente.

Las estufas de gas mantienen a raya el aire helado y paso junto a mas fogatas, oliendo los malvaviscos tostados. La musica suena por los altavoces y aprieto la mandibula en un intento de calmar mi corazon.

Me acerco a la barra y dejo el iPad, me doy la vuelta y cruzo los brazos sobre el pecho. «Quedate quieto.» Si ella ha venido para verme, me encontrara. Si no, entonces... ?Que hare? ?La dejare ir?

-Hola.

Levanto la vista y mi corazon se desploma hacia mi estomago. La chica de la fuente del video esta frente a mi, a unos metros de distancia.

Y junto a ella...

Mis ojos se fijan en Ryen. Se que su amiga acaba de hablar, pero no me importa. Ryen se encuentra en silencio a su lado, sus ojos ligeramente entornados, mirandome vacilante.

Su cabello es largo y lacio, no rizado como en la foto de Facebook, y lleva un jersey negro con los hombros descubiertos y vaqueros ajustados casi hechos jirones. Puedo ver sus muslos.

Ryen. Mi Ryen. Aprieto los puños debajo de los brazos, mis músculos se tensan.

Ella no dice nada. ¿Sabrá quien soy?

Escucho a su amiga aclararse la garganta y parpadeo, arrastro los ojos hacia ella y finalmente respondo.

—Hola.

La chica de la fuente ladea la cabeza hacia mí.

—Necesito un beso —dice con naturalidad.

Respiro superficialmente, tan consciente de Ryen que me duele.

—¿En serio?, ¿ahora? —pregunto, notando que su cabello largo y oscuro se derrama alrededor de una bufanda que contrasta con su camiseta de tirantes gris. Hace mucho frío.

Hace un gesto hacia su tarjeta.

—Sí, esta en mi lista.

Luego sus ojos se pasean por mi cuerpo, una sonrisa juega en sus labios. ¿Supongo que eso significa que quiere besarme?

Da un paso adelante, pero antes de que se acerque demasiado, le quito la tarjeta de la mano y la ojeo.

—Que raro, aquí no pone nada de eso —digo, devolviendosela.

—Lo hago por ella —explica, lanzándole una mirada a su amiga—. Es que es tímida.

—Soy exigente —responde Ryen, y rápidamente vuelvo a mirarla; su respuesta frívola me incita.

Ladea la cabeza desafiante, mirándome fijamente a los ojos.

¿Eso significa que no soy digno? Ya veo... Escondo mi sonrisa.

—¿Lyla! —grita alguien cerca—. ¿Ay, Dios, ven aquí!

La amiga de Ryen vuelve la cabeza hacia un grupo de personas a su izquierda y se ríe de lo que sea que estén haciendo. Su nombre debe de ser Lyla. Se vuelve hacia mí.

—Vuelvo enseguida —Como si me importara—. Por favor, besala, lo necesita.
—Se da cuenta de que Ryen le lanza una mirada furiosa y se vuelve hacia mi—: Para su busqueda del tesoro, por supuesto

Luego se aleja riendo. Casi espero que Ryen la siga, pero no lo hace. Nos hemos quedado solos en un lugar lleno de gente. Un sudor frio me baja por la nuca mientras miro a Ryen, ambos encerrados en un incomodo silencio. ¿Por que no dice nada? Seguro que sabe quien soy.

No le conte nada acerca del grupo porque queria sorprenderla con una maqueta como regalo de graduacion dentro de unos meses, pero a estas alturas de la vida es casi imposible ser invisible. Nuestros nombres y fotos estan en la pagina de Facebook y en los carteles publicitarios de las entradas. ¿Me esta tomando el pelo?

Cambia de postura y veo que su pecho se levanta con una respiracion pesada, como si estuviera esperando a que yo dijera algo. Cuando no lo hago, deja escapar un suspiro y mira su tarjeta.

—Tambien necesito sacarme una foto comiendo algo al estilo La Dama y el Vagabundo.

Mantengo los brazos cruzados y la miro con los ojos entrecerrados. ¿Cuanto tiempo piensa seguir con la farsa?

—Y... —continua, molesta, probablemente porque no he respondido— una foto de una foto de una foto. Aunque esto no lo acabo de entender.

Me quedo en silencio, un poco cabreado por su actitud ingenua. «Tras siete anos de correspondencia, ¿es asi como quieres conocerme, Angel?»

Ella niega con la cabeza, como si yo fuera el grosero.

—Vale, da igual. —Y se da vuelta para alejarse.

—¿Espera! —La llama alguien.

Dane corre detras de Ryen, la detiene y luego se acerca a mi, reganandome en voz baja.

—Tio, ¿por que la miras como si hubiera abofeteado a tu abuela? Joder.

Se vuelve hacia Ryen y sonrie.

—¿Como estas?

Bajo la vista, pero solo por un momento. ¿Es posible que realmente no sepa quien soy? Supongo que aqui habra mucha gente que no haya oido hablar de nosotros. No somos gran cosa, y este es probablemente el unico plan decente en ochenta kilometros a la redonda. No es descabellado pensar que haya venido solo porque no tenia otra cosa mejor que hacer. Tal vez no tenga ni puta idea de que esta frente a Misha Lare, el chico al que le escribe cartas desde que tenia once anos.

-¿Como te llamas? -le pregunta Dane.

Se da la vuelta, sus ojos me escrutinan, lo que indica que esta a la defensiva. Por mi culpa.

-Ryen -responde ella-. ¿Y tu?

-Dane. -Y luego se vuelve hacia mi-. Y este es...

Lo golpeo levemente en el estomago para hacerlo callar. No quiero que nos conozcamos asi. Ryen ve el intercambio y junta las cejas, probablemente preguntandose que narices me pasa.

-¿Vives en Falcon's Well? -Dane continua, entendiendo mi indirecta y cambiando de tema.

-Si.

El asiente y ambos se quedan en silencio.

-Vale, pues... -Dane junta las manos-. ¿Dijiste que necesitabas comer algo alestiloLa Dama y el Vagabundo?

Sin esperar respuesta, el se inclina sobre la barra y rebusca algo. Saca una rodaja de limon y Ryen hace una mueca.

-¿Un limon?

-Te reto -desafia.

No obstante, ella niega con la cabeza.

-Vale, espera -le pide, y yo sigo mirandola, incapaz de apartar los ojos mientras trato de procesar que es Ryen.

Esos finos dedos me han escrito quinientas ochenta y dos cartas. Esa barbilla donde, bajo el maquillaje, hay una cicatriz que se hizo patinando sobre hielo cuando tenia ocho anos. El cabello que me dijo que se amarra todas las noches porque dice que no hay peor tortura que despertarse con el pelo en la boca.

He tenido media docena de novias, y a todas las conocia diez veces menos que a esta chica. Y ella no tiene ni idea...

Dane regresa con una brocheta de madera con un malvavisco asado en la punta. Se acerca y me lo da.

-Coopera, por favor.

Luego se vuelve hacia ella y toma su telefono.

-Adelante, yo os sacare la foto.

La mirada divertida de Ryen se oscurece de inmediato, porque claramente no quiere hacer ese reto conmigo. No obstante, no retrocede ni finge timidez. Agarra un taburete de la barra y se sube al escalon. No es bajita, pero no alcanza mi metro ochenta. Inclinandose con los labios entreabiertos, me mira a los ojos y mi corazon se vuelve loco. Tengo que hacer uso de toda mi fuerza de voluntad para no tocarla.

Sin embargo, ella se detiene.

—Me estoy acercando a ti con la boca abierta —senala—. Podias mostrarte un poco mas entusiasmado.

No puedo evitarlo: la comisura de mi boca se levanta en una sonrisa. Quesexyes. No me lo esperaba.

Me dejo ir, abro la boca y le sostengo la mirada mientras ambos nos inclinamos y le damos un mordisco a la golosina. Nos quedamos quietos un momento para que Dane tome la foto. Sus ojos se clavan en los mios y puedo sentir su aliento en mis labios mientras su pecho sube y baja. Mi cuerpo esta en llamas, y cuando se inclina para morder un poco mas, su labio roza el mio, haciendome gemir.

Me aparto y me trago el malvavisco entero. Maldita sea. Ella mastica un poco, se lame los labios y se baja del taburete.

—Gracias.

Asiento. Siento que Dane me taladra con la mirada, y estoy seguro de que sabe que algo va mal. Lanzo la brocheta a la barra y lo miro a los ojos. El esboza una sonrisa timida.

Maldito.

«Vale, tu ganas, Dane. Me gustaria comerme una docena de malvaviscos con ella. Tal vez no me vaya a casa todavia; dejame en paz.»

El movil me vibra en mi bolsillo y lo saco; en la pantalla aparece el nombre de Annie. Rechazo la llamada. Probablemente sea para reclamarme sus bocadillos. La llamare en un minuto.

—Y bien... —dice Dane—. Asumo que no tienes novio, ¿verdad? Porque con estas fotos, nos habriamos ganado una paliza.

Me tenso. Ryen no tiene novio. Me lo habria dicho

—Tranquilos, no es celoso —bromea ella.

Dane se rie y yo me quedo ahi, escuchando.

—No, no tengo novio —responde al fin con seriedad.

—Me parece dificil de creer...

-Tampoco lo necesito -interrumpe a Dane-. Una vez tuve uno, y hay que banarlos, alimentarlos y pasearlos...

-¿Que paso? -pregunta Dane.

Ryen se encoge de hombros.

-Baje los estandares. Demasiado, segun parece. Despues, me volvi exigente.

-¿Algun hombre esta a la altura?

-Uno. -Sus ojos se lanzan hacia mi y luego de vuelta a Dane-. Pero nunca lo he visto en persona.

Solo un chico esta a la altura. ¿Se refiere a mi?

Mi telefono vibra de nuevo y busco en mi bolsillo para silenciarlo. Levanto la vista y veo un grupo de personas tomandose una foto frente alcollage que tenemos a la derecha.

Me acerco a Ryen y tomo su telefono. Me coloco detras de ella, pongo la camara en modo selfi y me inclino, capturando nuestras caras en la pantalla junto al chico que les sacaba una foto a dos chicas frente alcollage.

-Una foto... -Le hablo en voz baja al oido, indicando nuestro selfi-, de una foto -senalo al chico que esta detras de nosotros en la pantalla, tomando una foto-, de una foto. -Y hago un gesto hacia la pared frente a la que estan.

Una sonrisa finalmente estalla en su rostro.

-Que ingenioso. Gracias.

Hago clic en la foto, guardando el momento para siempre.

Antes de alejarme y despedirme, inhalo su aroma, congelado por un instante mientras sonrío para mi.

«Me vas a odiar, Angel, cuando nos encontremos algun dia y ates cabos.»

Ryen toma el telefono y se aleja lentamente, mirandome por encima del hombro antes de desaparecer entre la multitud.

Ya la echo de menos.

Busco en mi bolsillo y saco mi telefono para llamar a mi hermana. ¿Cuanto me odiara si le pido que vaya ella a la gasolinera y me deje en paz? Creo que no estoy listo para irme todavia.

No obstante, cuando le devuelvo la llamada, no hay respuesta.

2

Ryen - Tres meses despues

Le pongo la tapa a mi bolígrafo de tinta plateada, tomo los dos trozos de papel negro y los golpeo sobre el escritorio antes de doblarlos por la mitad. Los meto en el sobre a juego, tomo la barra de lacre negra y la sostengo sobre la vela que hay en mi mesita de noche.

Tres meses. Arrugo la frente. Nunca había pasado tanto tiempo sin saber de él. Misha a menudo necesita su espacio, así que estoy acostumbrada a no recibir noticias de él, pero ahora algo no va bien.

La cera comienza a derretirse y la sostengo sobre el sobre, dejándola gotear. Después de apagar la llama, tomo el sello y lo presiono sobre el lacre, sellando la carta con la elegante calavera negra, que me mira fijamente.

Me lo regalo Misha. Se cansó de que usara el de Gryffindor que compré cuando tenía once años. Su hermana, Annie, se burlaba de él, gritando que había llegado su carta de Hogwarts, así que me envió un sello más varonil, diciéndome que usara eso o nada. Me reí. «Vale, como tu quieras.»

La historia de cómo comenzamos a escribirnos parte de un error. Nuestros profesores de quinto intentaron emparejarnos según el género para que fuera más cómodo, pero su nombre es Misha y mi nombre es Ryen, por lo que su profesor pensó que yo era un niño, y el mío, que él era una niña.

Al principio no nos llevábamos bien, pero pronto descubrimos que teníamos una cosa en común: nuestros padres están divorciados. Su madre se fue cuando él tenía dos años, y yo no he sabido de mi padre desde que tenía cuatro. No guardamos recuerdos de ellos.

Y ahora, después de siete años y con el bachillerato casi terminado, se ha convertido en mi mejor amigo.

Salgo de la cama, pongo un sello en la carta y la dejo sobre el escritorio para enviarla por correo por la mañana. Me detengo un momento a colocar los útiles de escritura. Me enderezo, coloco las manos sobre las caderas y exhalo un suspiro inquieto.

«Misha, ¿dónde diablos estás? Me estoy ahogando sin ti.»

Si tan preocupada estoy, puedo buscarlo en Google o en Facebook, o ir a su casa. No queda lejos y, después de todo, tengo su dirección.

Pero prometimos no hacerlo. O más bien se lo hice prometer. Vernos, saber dónde vivimos, conocer a las personas de las que el otro habla en sus cartas arruinaría el mundo que creamos.

Misha Lare, con todas sus imperfecciones, es perfecto a mis ojos. Me escucha, me anima, me quita la presión y no tiene expectativas. Dice la verdad y es mi único refugio.

¿Cuántas personas tienen a alguien así?

Por mucho que quiera saber de el, no puedo renunciar a eso. Llevamos escribiendonos siete años. Esto es parte de mi y no estoy segura de que haria sin el. Si lo busco, todo cambiara.

No. Esperare un poco mas.

Miro el reloj y veo que es casi la hora. Mis amigos llegaron en unos minutos. Agarro un trozo de tiza de la bandeja de mi escritorio, camino hacia la pared junto a la puerta de mi cuarto y continuo dibujando marcos alrededor de las fotos que he pegado. Son cuatro.

En una, del pasado otono, salgo rodeada de chicas igualitas que yo: mis companeras animadoras. En otra salgo en mi Jeep el pasado verano, con mis amigos apilados en la parte de atras. Otra mia en octavo, celebrando algo, sonriendo y posando con toda mi clase.

En cada foto estoy al frente. La lider. Siempre feliz.

Y luego esta la foto de cuarto. Sentada sola en un banco en el patio de recreo, forzando una media sonrisa para mi madre, que me llevo a la proyeccion de cine en el colegio. Todos los demas niños estan corriendo, pero cada vez que trataba de unirme a ellos, me ignoraban. Escapaban de mi y no me esperaban. No me incluirian en sus conversaciones.

Se me llenan los ojos de lagrimas, alargo la mano y toco el rostro de la foto. Recuerdo esa sensacion como si fuera ayer. Como si estuviera en una fiesta a la que no me invitaron.

Dios, como he cambiado.

-?Ryen! -Escucho desde el pasillo.

Me seco una lagrima que se ha resbalado por mi mejilla mientras mi hermana entra en mi habitacion sin llamar. Me aclaro la garganta, fingiendo estar concentrada en mi labor mientras ella se asoma por la puerta.

-Hora de dormir -me dice.

-Tengo dieciocho años -le recuerdo como si eso lo explicara todo.

Continuo coloreando la misma seccion que termine ayer, sin mirarla. ?En serio? Son las diez en punto y ella solo es un año mayor. Ademas, soy mas responsable que ella.

Me llega el aroma de su perfume y con el rabillo del ojo, veo que su cabello rubio esta suelto. Genial, seguro que tiene visita masculina, de modo que estara distraida cuando salga de casa dentro de un momento.

-Mama me he enviado un mensaje -me dice-. ?Has terminado los deberes de Matematicas?

-Si.

-?Y los de Administracion?

-El esquema esta listo -respondo-. Redactare el trabajo el fin de semana.

-?Y los de Ingles?

-Publique la resena deUn mundo felizen Goodreads y le envie el enlace.

-?Que libro leeras ahora? -se interesa.

Miro la pared con el ceno fruncido, virutas blancas caen al suelo.

-Fahrenheit 451.

-La jungla,Un mundo feliz,Fahrenheit 451... -se burla, enumerando los ultimos que he escogido para la tarea de lectura que me impone mi madre-. Que seleccion mas aburrida.

-Mama dijo que me decantara por los clasicos modernos -me defiendo-. Sinclair, Huxley, Orwell...

-Creo que se referia aEl gran Gatsbyo algo asi.

Cierro los ojos y dejo caer la cabeza hacia atras, soltando un ronquido con toda la intencion de fastidiarla. Ella pone los ojos en blanco.

-Eres una malcriada.

-Le dijo la sarten al cazo...

Mi hermana se graduo el ano pasado y, como va a la universidad local, todavia vive en casa. A nuestra madre le va de perlas, ya que es coordinadora de eventos y suele pasar mucho tiempo fuera de la ciudad para asistir a festivales, conciertos y exposiciones, y no le gusta dejarme sola.

Sinceramente, no tengo ni idea de por que pone a Carson a cargo. Yo saco mejores notas y no me meto en problemas, no como ella. Lo que mi hermana quiere es que no la moleste para poder tirarse a cualquier bicho viviente.

Como si se lo fuera a decir a nuestra madre.

Como si me importara.

-Andate con ojo -advierte, colocandose una mano en la cadera-, con esos libros estas jugando con fuego.

-Ni que lo digas. -Le sigo el juego-. Con esos conceptos tan avanzados, me siento mas tonta que una bolsa de pelo humedo. Pero no te preocupes, te avisare si necesito ayuda. ?Ahora me puedes dejar que me vaya a la cama tranquila? Manana me toca circuito en el entrenamiento.

Grune y mira la pared.

-No puedo creer que mama te haya dejado hacer esto en tu habitacion.

Luego se da la vuelta y cierra la puerta.

Decore la pared con pintura de pizarra hace aproximadamente un año para poder garabatear, dibujar y escribir en todas partes. Hay fragmentos de las cartas de Misha, además de pensamientos, ideas y garabatos propios. Hay fotos y posters y muchas palabras, todo es especial para mí y me encanta. Nunca invito a nadie a mi cuarto, en especial a mis amigos. Seguro que se reirían de mis malas obras de arte, de Misha y de mis palabras.

Aprendí hace mucho tiempo que no es necesario revelar todo lo que hay dentro de ti a las personas que te rodean. Les gusta juzgar y yo soy más feliz cuando no lo hacen. Algunas cosas permanecen ocultas.

Mi teléfono suena sobre mi cama y me dirijo a cogerlo.

Fuera.

Deslizo mi dedo corazón sobre la pantalla para responder.

Salgo en un minuto.

Por fin. Necesitaba desesperadamente salir de aquí.

Dejo caer el teléfono, me quito el pijama y lo tiro al suelo. Corro hacia mi sillón y me pongo unos vaqueros cortos, una camiseta blanca y una sudadera gris.

El teléfono suena de nuevo, pero lo ignoro.

«Ya voy. Ya voy.»

Me meto algo de efectivo y el móvil en el bolsillo, luego cojo unas chanclas y subo la ventana, las arrojo y las lanzo sobre el techo del porche hasta el suelo.

Me recojo el cabello en una cola de caballo y a continuación empujo la ventana con cuidado hacia abajo, dejando mi dormitorio en silencio y oscuro, como si estuviera dormida. Camino con cuidado sobre el techo, me dirijo a la escalera que hay en el costado de la casa, bajo, recojo las sandalias y corro por el césped hacia la calle, donde me esperan mis amigos.

Abro la puerta del coche.

—Hola —saluda Lyla desde el asiento del conductor.

Miro hacia atrás, veo a Ten en el asiento trasero y lo saludo con un asentimiento.

Cierro la puerta de golpe, me inclino y me pongo las sandalias, temblando.

—Mierda. No puedo creer que aun haga tanto frio. El entrenamiento de mañana va a ser horrible.

Es abril, por lo que durante el día ya hace calor, pero por la mañana y por la noche las temperaturas todavía bajan de los diez grados. Debería haberme puesto pantalones largos.

—¿Chanclas? —pregunta Lyla confundida.

—Sí, vamos a la playa.

—No —interviene Ten desde la parte de atrás—. Vamos a La Cala. ¿No te aviso Trey?

Lo miro por encima del hombro.

—Pense que habían contratado un vigilante para que no entrase nadie.

Se encoge de hombros con una mirada traviesa en los ojos.

—Bueno, si nos pillan, no hará falta que me torturen para que os delate.

—Eso si no te delatamos nosotros primero —canta Lyla, mirando la carretera.

Ten se ríe detrás de mí y niego con la cabeza, no muy divertida. Lo malo de ser una líder es que siempre hay alguien tratando de quitarte el puesto. Yo lo dije en broma. Ella no.

Lyla y Ten —también conocido como Theodore Edward Neilson— son, a todos los efectos, mis amigos. Nos conocemos desde hace años, ella y yo estamos en el equipo de animadoras, y son como mi armadura.

Si, son pesados, demasiado vocingleros y no siempre agradables, pero los necesito. No es bueno estar sola en el bachillerato, y con amigos, incluso malos, tienes un poco de poder.

El instituto es como una prisión en ese sentido. No puedes apanartelas sola.

—Mis deportivas deben de andar por ahí atrás —le dice Lyla a Ten—. Pasaselas, por favor.

El se inclina, rebuscando entre lo que probablemente sea una montaña de basura acumulada en el suelo del BMW de los noventa que Lyla heredó de su madre.

Ten deja caer un zapato sobre el asiento y luego me entrega el otro tan pronto como lo encuentra.

—Gracias. —Me quito las sandalias y empiezo a ponerme las deportivas.

Le agradezco el gesto, la Cala estará sucia y húmeda.

—Ojala lo hubiera sabido antes —digo, pensando en voz alta—. Me habría traído la cámara.

—¿En serio piensas en sacar fotos? —Lyla responde—. Buscate un coche oscuro y haz de Trey un hombre.

Me recuesto en mi asiento y lanzo una sonrisa de complicidad.

—Creo que se me han adelantado muchas chicas.

Trey Burrowes no es mi novio, pero quiere tomarse esas ventajas. Llevo meses manteniendo las distancias con él.

Trey lo tiene todo: amigos, popularidad, el mundo a sus preciosos pies..., pero, a diferencia de mí, a él le encanta. Lo define. Es un bocazas arrogante con un malvavisco por cerebro y un ego tan grande como sus machotetas. Ay, perdón, se llaman pectorales.

Cierro los ojos un segundo y exhalo. «Misha, ¿dónde diablos estás?» Él es el único con el que puedo desahogarme.

—Bueno. —Lyla habla lentamente, mirando la carretera—. Ya sabes que solo quiere lo que no puede tener, pero solo va a perseguirlo durante un tiempo, Ryen. No tardará en pasar a otra persona.

¿Eso es una advertencia? La miro con el rabillo del ojo, sintiendo que mi corazón comienza a acelerarse.

«¿Que vas a hacer, Lyla, arrebatármelo? ¿Regodearte en mi desgracia cuando se canse de esperar y se folle a otra? ¿Se estará tirando a alguien ya? ¿Tal vez a ti?»

Cruzo los brazos sobre el pecho.

—No te preocupes por mí —le digo, devolviéndole la jugada—. Cuando este lista, vendrá corriendo. No importa con quién este matando el tiempo.

Ten se ríe tranquilamente desde el asiento trasero, siempre de mi parte a pesar de que no tiene ni idea de que estoy hablando de Lyla.

Me da igual que Trey este con otra, pero ella está tratando de provocarme y no se lo pienso permitir.

Lyla y yo somos unas listillas, pero somos muy diferentes. Ella anhela la atención de los chicos y casi siempre les da lo que quieren, confundiendo el afecto superficial con los sentimientos reales. Está saliendo con J.D., pero no me sorprendería verla ir tras Trey, aunque sean amigos.

Ganar a un chico hace que se sienta superior. La quieren más que a sus novias, y eso la hace sentir poderosa. Hasta que se da cuenta de que se tirarían a cualquiera y vuelve al punto de partida.

Yo, por mi parte, soy debil. Solo quiero pasar el dia lo mas facilmente posible. No importa a quien pise para hacerlo. Es una leccion que aprendi poco despues de que me tomaran aquella foto sentada sola en el banco.

Ahora ya no estoy sola, pero ¿soy mas feliz? Aun no tenemos un veredicto claro al respecto.

«Vientos, vientos, vientos es lo que sembraste. No te asustes ahora si recoges tempestades.»

Sonrio levemente ante el verso de la cancion de Misha. Me la envio para que le dijese lo que pensaba, y la verdad es que tiene mucho sentido. Esto era lo que queria, ¿no?

—Odio este camino —dice Ten. Su voz esta llena de incomodidad.

Parpadeo, abandonando mis pensamientos. Vuelvo la cabeza para ver de que esta hablando.

Los faros del coche de Lyla horadan la noche mientras la ligera brisa agita las hojas de los arboles, la unica senal de vida en esta autopista con forma de tunel. Oscuro, vacio y silencioso.

Estamos en Old Pointe Road, entre Thunder Bay y Falcon's Well.

Me doy la vuelta y le hablo a Ten.

—La gente muere en todas partes.

—Pero no tan joven —dice, moviendose incomodo en su asiento—. Pobre chica.

Hace unos meses, no muy lejos de aqui, encontraron el cadaver de Anastasia Grayson, una atleta un ano mas joven que nosotros. Sufrio un ataque al corazon, aunque no estoy segura de por que. Como bien ha dicho Ten, no es normal que alguien tan joven muera asi.

Escribi a Misha para ver si la conocia, ya que vivian en el mismo pueblo, pero nunca me respondio.

Giramos a la derecha en Badger Road mientras Lyla hurga en la guantera y saca un brillo de labios. Bajo la ventanilla y aspiro el aire fresco y frio del mar.

El oceano Atlantico se encuentra tras las colinas, pero ya puedo oler la sal en el aire. Desde casa, varios kilometros tierra adentro, apenas lo noto, pero llegar a la playa, o a La Cala, el parque tematico abandonado adonde nos dirigimos, es como adentrarse en otro mundo. El viento me azota y casi puedo sentir la arena bajo mis pies.

Ojala fuésemos a la playa.

—J.D. ya esta aqui —senala Lyla al entrar en un aparcamiento viejo, casi desierto.

Sus faros iluminan un GMC Denali azul oscuro estacionado descuidadamente. Supongo que la pintura que delimitaba los huecos desapareció hace mucho tiempo.

La maleza que brota desde las grietas del pavimento, que llega hasta la cintura, se mece con la brisa, y solo la luna arroja suficiente luz para revelar lo que hay más allá de las taquillas y las entradas averiadas. En la oscuridad, altas torres y edificios se asientan en la distancia, y veo varias estructuras enormes, una en forma de círculo, muy probablemente una noria.

Cuando vuelvo la cabeza, veo otras construcciones que parecen los esqueletos de viejas montañas rusas que nos miran como testigos silenciosos.

Lyla apaga el motor, agarra su teléfono y las llaves mientras todos salimos del coche. Intento mirar a través de las puertas y alrededor de las taquillas en ruinas para ver que hay en el vasto parque de atracciones, pero todo lo que puedo distinguir son puertas oscuras, docenas de esquinas y aceras que siguen y siguen. El viento que corre a través de las ventanas rotas suena como susurros.

Demasiados recovecos. Demasiados escondites.

Me remango la sudadera, de repente no tengo tanto frío. ¿A qué narices hemos venido?

A mi derecha veo un Ford Raptor negro bajo una cubierta de árboles en el borde del aparcamiento. Las ventanas están tintadas. ¿Hay alguien dentro?

Un escalofrío recorre mi espalda y me froto los brazos. Quizá uno de los amigos de Trey o J.D. trajo su propio coche.

—Hoo, hoo, hoo—grita una voz, imitando a un buho.

Aparto los ojos del Raptor y todos miramos hacia arriba, en la dirección del ruido.

—¿Ay, Dios! —Lyla estalla, riendo—. ¿Estáis locos!

Niego con la cabeza mientras mis amigos gritan, corriendo hacia la noria que hay justo al otro lado de la puerta. Escalando los polvorientos postes amarillos, a unos quince metros por encima de nosotros, entre las cabinas de la antigua atracción, está el novio de Lyla y su amigo Bryce.

—Vamos a ver —dice esta, trepando por la barandilla hacia la noria.

—¿Ver que? —pregunto—. ¿Atracciones que no funcionan?

Ella sale corriendo, ignorándome, y Ten se ríe.

—Vamos. —Toma mi mano y tira de mí.

Lo sigo mientras nos adentramos en el parque, ambos deambulando por los amplios carriles que una vez estuvieron llenos de gente. Miro a ambos lados, fascinada y asustada a partes iguales.

Las puertas cuelgan de las bisagras, crujiendo con la brisa, y la luz de la luna brilla en el cristal que yace en el suelo bajo las ventanas rotas. El viento sopla a través de los carritos de elefantes y globos aerostáticos de las atracciones infantiles, y todo está vacío y oscuro. Pasamos por delante del tiovivo y veo charcos y suciedad sobre la pintura descascarada de los caballos.

Recuerdo montar en él cuando era pequeña. Es uno de los únicos recuerdos que tengo de mis padres antes de separarse.

Los gritos y chillidos de nuestros amigos se desvanecen a medida que nos adentramos en el parque, nuestro ritmo se ralentiza mientras observo cuanto queda todavía.

Este lugar solía estar lleno de risas y gritos de deleite, y ahora está abandonado para que se pierda en el olvido, toda la alegría que una vez contuvo es cosa del pasado. Solo han transcurrido unos años desde que cerró sus puertas y, a pesar de todo, desierto y descuidado, aún sigue aquí. Respiro hondo y aspiró el olor a madera vieja, humedad y sal.